

LA NUEVA INTELECTUALIDAD

Dossier n° 13
Instituto Tricontinental
de Investigación Social
febrero 2019

Dondequiera que se mire, está el abismo. Crisis económicas irresolubles y problemas sociales muy sentidos se apoderan del planeta, que a su vez está en peligro de sufrir catástrofes climáticas. El liberalismo tiembla ante estos problemas, después de haberse rendido al capitalismo monopolista hace décadas. Los ‘hombres duros’: Putin, Erdogan, Duterte, Trump, Modi se han presentado como los salvadores, sea en los Estados Unidos, Brasil, Filipinas o Polonia. Las nuevas ideas parecen difíciles de encontrar, especialmente las que despiertan la esperanza de un futuro. Es en este contexto que nosotros, en el **Instituto Tricontinental de Investigación Social** hemos estado trabajando. En este, nuestro décimo tercer dossier, hacemos una breve apreciación de la comprensión de nuestro trabajo: de nuestra participación en la batalla de ideas y de nuestro compromiso con la formación de nuevxs intelectuales. Nos ocupamos de estos dos asuntos, la batalla de ideas y lxs nuevxs intelectuales en las dos primeras partes de este dossier. La tercera entra en una breve discusión de nuestro contexto político y mapea nuestras preocupaciones y nuestras investigaciones. Esperamos sus respuestas a nuestra invitación al diálogo.



Retratos en la portada (en el sentido de las agujas del reloj, desde el medio). Andrée Blouin, Marielle Franca, Winnie Madikizela-Mandela, Hugo Chávez, Anna Julia Cooper, Alexandra Kollontai, Vilma Espín, Anahita Ratebzad, Frantz Fanon, Godavari Parulekar y Friedrich Engels.



Parte 1

La Batalla de Ideas



En 1999, Fidel Castro introdujo el concepto de la «batalla de ideas» al público en general. Dos acontecimientos paralelos obligaron a Castro a iniciar una campaña pública sobre la noción de ideas y la moralidad: el colapso de la URSS y su impacto en Cuba.

(1) El colapso de la URSS

En 1991, la URSS que había nacido con la Revolución de Octubre de 1917 se disolvió. Con el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos y sus aliados más cercanos aparecieron como victoriosos de una lucha titánica para definir el camino de la humanidad. En ese tiempo, un joven empleado del Departamento de Estado de los EE. UU., Francis Fukuyama, uso su comprensión sobre Hegel (1770-1831) para argumentar que habíamos entrado en un nuevo período: «el fin de la historia». No era posible un nuevo camino. El presente sería eterno. Los elementos del presente que eran esenciales para Fukuyama eran:

- (1) Un orden mundial con Estados Unidos y sus aliados como potencias dominantes.
- (2) Políticas de libre mercado que aseguren la permanencia del capitalismo monopolista.
- (3) La forma de gobiernos democráticos liberales

necesitaría ser exportada a países que aún permanecían bajo autocracias y monarquías.

El marxismo había sido dejado de lado por Fukuyama y otros. En adelante iba a ser tratado como un anacronismo. El socialismo y el comunismo sugerían ellos, habían sido derrotados en la Guerra Fría. El colapso de la Unión Soviética, para ellos, fue esencialmente la rendición luego de una gran batalla histórica que comenzó con las revoluciones del siglo XVIII en Francia (1789-1799), Haití (1791-1804) y Estados Unidos de América (1775-1783). Esas revoluciones, argumentaban los hegelianos del siglo XX, iniciaron un debate entre las ideas de libertad e igualdad. La idea de libertad sugiere que hay que mantener a los individuos a salvo de las intervenciones estatales, mientras que la idea de igualdad sugiere que todos los instrumentos (incluida la intervención estatal) deben ser utilizados para crear un mundo más igualitario. De manera cruda, las fuerzas de la igualdad (es decir aquellas que lucharon por construir el socialismo) habían perdido a principios de la década de 1990, mientras que las fuerzas de la libertad (es decir aquellas que querían permitir el libre funcionamiento del capitalismo) habían triunfado.

En ese contexto de la victoria de Estados Unidos -por así decirlo- Castro dijo que la nueva era había obligado a la izquierda a entrar en una batalla de ideas y obligar a debatir a los neoliberales quienes querían crear un mundo que sería el patio de recreo de los propietarios. Las ideas de la burguesía, dijo Castro, son asfixiantes. Asumen que la

gama de lo psicosocial se comprende perfectamente desde la avaricia, la maximización de beneficios; es decir, que la gama emocional de los hombres de negocios puede describir todo el comportamiento humano. Creen, dijo Castro en Caracas (Venezuela), que los seres humanos son animales «movidos solo por una zanahoria o cuando son golpeados con un látigo». Los neoliberales no ven que los seres humanos somos complejos, que amamos, que cuidamos, que pensamos y que consideramos. Es en este nivel que tenemos que intervenir, dijo Castro, tanto como en el plano político y en el geopolítico. Las puertas de la academia se cerraron lentamente al mundo del marxismo y a otras teorías emancipadoras. Fue en este contexto que Castro y el gobierno cubano lanzaron la Batalla de Ideas, una batalla para defender la creatividad y la criticidad del marxismo. Fue para argumentar –y aquí Castro citó a su héroe José Martí– que la trinchera de las ideas es tan importante como las trincheras de piedras, que las luchas dentro de las diversas instituciones culturales e intelectuales son tan importantes como las luchas en las calles.

(2) El impacto en Cuba

La caída de la URSS había planteado retos muy difíciles para Cuba. En pocas palabras, Cuba dependía de la URSS para sus importaciones de trigo y arroz. Con el colapso de la URSS, el acceso de Cuba a la harina disminuyó, mientras que las exportaciones de azúcar de Cuba a la URSS y a los países del



bloque del Este europeo disminuyeron significativamente. En 1991, el nuevo Presidente de Rusia, Boris Yeltsin puso fin a toda la ayuda a Cuba. Las importaciones de Cuba cayeron a la mitad entre 1990 y 1993, mientras que su producto interno bruto (PIB) se redujo en un 35%. Esto fue una catástrofe. En el IV Congreso del Partido en septiembre de 1991, Castro dijo a sus camaradas que la colapsada URSS no había podido cumplir con el 42% de sus contratos. Esto impactó la renovación de maquinaria y la entrega de harina a las panaderías. La URSS y los países del Europa Oriental, que anteriormente habían proporcionado sus barcos para transportar solidariamente productos cubanos (cítricos, azúcar) a Europa y a la URSS, ahora pedían pago en moneda dura. Eso era imposible para Cuba. El embargo estadounidense se endureció y Cuba quedó cada vez más aislada.

Fue en este difícil contexto que Cuba entró en lo que llamaron el Período Especial en tiempos de paz. El Período Especial tenía como objetivo enfatizar la necesidad de nuevas políticas y profundos sacrificios para alejarse de cualquier dependencia de la URSS y Europa del Este y lograr una mayor autonomía económica para Cuba. Las nuevas políticas fluctuaron desde la creación de mayor autosuficiencia en algunos sectores hasta una mayor dependencia de la asistencia económica extranjera (incluido el turismo) en otros. Los aspectos positivos del Período Especial se reflejan en la promoción de agricultura agroecológica autosuficiente, en la creación de nuevas instituciones para aprovechar el ambiente sin destruirlo (incluyendo el extenso arrecife de coral cubano) y en el fomento de la utilización de

recursos renovables para satisfacer las demandas energéticas de Cuba. Pero esto no fue suficiente para cubrir la crisis fiscal inmediata del país. Cuba –por necesidad y contra sus propias ideas– tenía que promover el turismo y la minería.

Castro y el gobierno cubano no pudieron encontrar una solución permanente a la vulnerabilidad económica de Cuba, rodeados por el embargo estadounidense y sin poder encontrar aliados globales con los que comerciar de forma solidaria. La Batalla de Ideas proporcionó un mecanismo para galvanizar la atención pública contra la confusión ideológica provocada por el turismo, la extracción de recursos y la miseria económica. La Unión de Jóvenes Comunistas asumió el liderazgo, defendiendo los valores comunistas a través de las luchas de masas para clarificar el rol del imperialismo en la asfixia de Cuba. Movilizaciones como la campaña Libertad para los Cinco (cubanos retenidos en Miami bajo cargos de espionaje) y la campaña para traer de vuelta a Cuba a Elián González implicaron a la juventud cubana.

En 1991 Castro le dijo a la revista mexicana *Siempre* que el socialismo era más que soluciones a las privaciones materiales y que la URSS falló en inculcar una batalla de ideas

No creo que esos cambios fueran históricamente inevitables. No puedo pensar de esa manera. No puedo adoptar ese enfoque fatalista porque no creo que el retorno del capitalismo y la desaparición del campo socialista fueran inevitables. Creo que los factores subjetivos jugaron

un papel importante en este proceso. Hubo errores de todo tipo, por ejemplo el divorcio de las masas. Si profundizáramos en este tema, diríamos que había grandes debilidades ideológicas porque las masas se alejaron de los ideales del socialismo, entre los cuales la solidaridad humana es primordial. Los valores reales del socialismo fueron descuidados y las cuestiones materiales recibieron mayor atención con el paso del tiempo. La parte ideológica de este proceso estaba siendo descuidada, mientras que la parte material se enfatizaba. Súbitamente parecía que el objetivo del socialismo, según las declaraciones, discursos y documentos se centrara solamente en mejorar el nivel de vida de la población cada año: un poco más de tela, un poco más de queso, un poco más de leche, un poco más de jamón, más cosas materiales. Para mí, el socialismo es un cambio total en la vida de la gente, el establecimiento de nuevos valores y una nueva cultura que debe basarse principalmente en la solidaridad entre las personas, no en el egoísmo y el individualismo.

Las conversaciones sobre la solidaridad y la necesidad de cimentar la sociedad cubana sobre la ética comunista se afianzaron. Este fue el contexto doméstico de la Batalla de Ideas. En el transcurso de los últimos 20 años, desde que se lanzó la Batalla de Ideas, muchas cosas han cambiado.

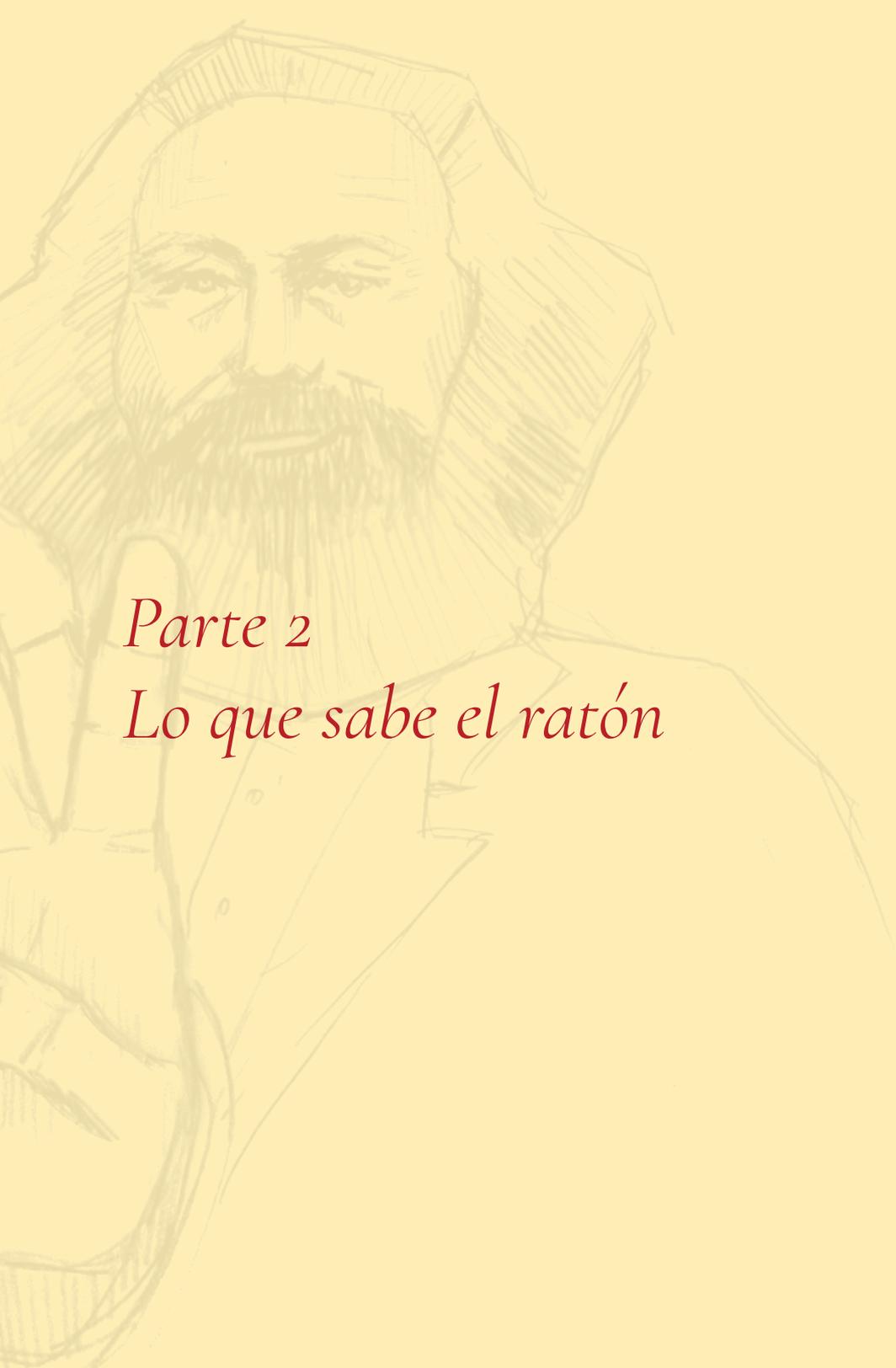
Cuba fue rescatada brevemente de su desolación por la llegada del proyecto bolivariano a América Latina. En 1999, justamente mientras los cubanos lanzaban la Batalla de Ideas,

El recién elegido presidente de Venezuela, Hugo Chávez, visitó La Habana y dijo: «Venezuela está viajando hacia el mismo mar que el pueblo cubano, un mar de felicidad, de verdadera justicia social y paz. En 2004, Cuba y Venezuela comenzaron su comercio solidario, que incluyó la construcción de un cable de fibra óptica desde Sudamérica hacia la Cuba embargada. El comercio se incrementó, el petróleo venezolano fluía a Cuba y la asistencia técnica cubana era bienvenida en Venezuela. El ataque imperialista contra Cuba y Venezuela se produjo de manera brusca, la actual crisis de Venezuela tiene un impacto grave en Cuba.

Francis Fukuyama, el funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos se ha retractado de sus opiniones. En cierto modo, ha pospuesto el fin de la historia. Ahora se toman en serio los libros que sugieren que la desigualdad de ingresos y de la riqueza están en niveles obscenos. La crisis crediticia de 2007-2008 provocó que muchos comentaristas serios sugieran que había que darle una segunda mirada a las ideas de Karl Marx. En el corazón de Occidente, políticos socialistas han tenido nuevos comienzos, mientras que protestas en la línea de la teoría marxista han estallado desde Oakland (California) hasta París (Francia). Los signos de una hegemonía decadente se han vuelto cada vez más evidentes a medida que la burguesía recurre al gas lacrimógeno y las pistolas paralizantes. Las personas que ahora se conocen comúnmente como el 1% ya no pretenden tener respuestas a los problemas del planeta. Pocos son los que creen que la privatización y el espíritu emprendedor empresarial son los caminos del futuro. Incluso los multimillonarios dudan de

poder controlar el orden mundial. Sus comunidades cerradas –defendidas por altos muros y guardias armados– no serán suficientes cuando suban las aguas del cambio climático y las turbas de una sociedad atomizada corran hacia ellos. Las escenas de los ataques israelíes a los palestinos en la franja de Gaza y el ataque de Estados Unidos a los hondureños en la barrera del Río Grande son una muestra de lo que ya ha llegado. La historia no ha terminado; continúa, con la dialéctica que oscila entre el orden del presente y la esperanza de un futuro.





Parte 2

Lo que sabe el ratón

En su Onceava tesis sobre Feuerbach de 1845, Karl Marx escribió una frase que desde entonces ha sido justamente celebrada: *los filósofos hasta ahora solo han interpretado el mundo; el punto, sin embargo, es transformarlo*. Lo que Marx quiso decir era simple, los intelectuales de su tiempo se ocupaban de la interpretación de la historia humana. No parecían querer cambiar nada. Las desigualdades del capitalismo no les molestaban. Dos años antes, Marx había proporcionado un eslogan en latín –*muta pecora, prona et ventri obedientia*: la manada es silenciosa, sumisa y obedece a su estómago. Esa actitud tenía que terminar. La Tercera tesis sobre Feurbach de Marx es a menudo ignorada: *es esencial educar a quien educa*. ¿Cómo educar a quien educa, a lxs intelectuales? Mediante la «práctica revolucionaria», escribió Marx. La idea de “práctica revolucionaria” se refiere tanto a una actitud hacia la sociedad como a la obligación de participar en su transformación. Esta actitud hacia la sociedad, esta postura, es una que sugiere que las formas sociales no son eternas e inmutables. Siempre están en movimiento. Puesto que están en movimiento, es posible luchar para hacerlas más humanas. Esa es la tarea de lxs intelectuales.

A Marx le resultó imposible negar el deseo de cambio. Fue este deseo de transformación lo que impulsó a intelectuales como Marx a ir a la raíz de por qué las cosas eran tan desiguales y miserables. No fue solo que el rechazo de los métodos burgueses y la creación de un nuevo sistema de conocimiento los llevó a la verdad. Su nuevo método, el marxismo, no podía estar compuesto únicamente por mejores herramientas. Tuvo que producir herramientas basadas en una plataforma

completamente diferente. Tenía que mirar la realidad desde una perspectiva histórica y entender que los conceptos son provisionales para el tiempo en que son creados, que son históricamente específicos. Tenía que entender que las estructuras humanas y los procesos sociales provienen de algún lugar y por lo tanto, pueden ir hacia otro.

Esta fue una lección que se apoderó de las generaciones posteriores a Marx, en cuanto intelectuales de diferentes contextos de clase y diferentes nacionalidades se volvieron hacia sus sociedades para aprender sobre ellas y transformarlas. La posibilidad de intelectuales emancipadores había llegado.

Pero, este tipo de pensamiento intelectual –sea académico o artístico– era minoritario. La mayoría de lxs intelectuales no se lanzaron al movimiento emancipador. El atractivo de compromisos anteriores –con la jerarquía social, con el dinero y con dios– no era fácil de evitar. El comentario mordaz de Marx sobre aquellos que sólo interpretaban el mundo, pero no intentaban transformarlo, se dirigía hacia una clase específica de intelectuales. Son lxs intelectuales que se distinguen del mundo, que se ven a sí mismos y a su trabajo como intocados por el desorden de la desigualdad y la guerra, por el sufrimiento y la lucha. Estxs intelectuales formaban parte de instituciones, pero las veían como una suerte de campamento base del Monte Olimpo –donde vivían los dioses– y no como un producto del Estado y la sociedad que utilizaban la plusvalía para construir estas instituciones.

Tales y tales profesores tuvieron tales y tales grandes ideas. ¿Pero quien limpiaba sus oficinas? ¿Quién hizo su investigación? ¿Quiénes entregaron su tiempo de trabajo excedente, que fue usado para que el profesor tuviera tiempo libre? ¿Quién? A estos profesores no les importa. Sienten que la vida les debe su libertad y que ellxs pueden pensar y hacer lo que quieran. Tales profesores no tienen obligaciones para con el mundo. Estxs profesores escriben sobre el mundo, pero se ven a sí mismxs como dioses, por encima de las contradicciones del mundo que producen sus cátedras.

Tal postura de desapego es posible. Ha estado con nosotros por siglos. Se la defiende con altos muros y títulos; guardias de seguridad y jerga. De hecho, como escribió Frantz Fanon, esa jerga es peligrosa. «El negocio de oscurecer el lenguaje», escribió Fanon, «es una máscara detrás de la cual sobresale el negocio mucho mayor del saqueo». El intelectual tiene que poner en claro la estructura. Mientras tanto, el ratón que mordisquea las notas del profesor sabe que lxs intelectuales viven en el mundo, que están arraigados en el mundo, que tienen sus hábitos de clase y que poseen sus instintos de clase. Lxs intelectuales comprometidos con los proyectos de la clase trabajadora y las personas desposeídas saben, en palabras de Fanon, que «todo puede ser explicado al pueblo, con la única condición de que realmente quieras que lo entienda».

Lxs mejores entre estxs intelectuales quieren comprender el mundo, extraer explicaciones históricas o trans-históricas de lo que ven a su alrededor. Pero, la mayoría de ellxs, en el



tiempo de Marx y en nuestro tiempo, escriben sobre el mundo sin ningún sentido de como transformar lo que observan. Son textos de interpretación, textos que parten de una actitud hacia la realidad que sugiere su naturaleza inalterable. Incluso aquellos que identifican un problema y quieren cambiar las cosas, no necesariamente estudian la realidad en movimiento, la realidad con posibilidad de transformación. Para asumir esta postura, Marx sugirió en esa frase clave (*los filósofos hasta ahora solo han interpretado el mundo; el punto, sin embargo, es transformarlo*), es creer fundamentalmente en la posibilidad de cambio y trazar en el presente los caminos hacia un futuro emancipado.

Medio siglo después de que Marx escribiera esa frase, el militante comunista italiano Antonio Gramsci volvió al tema del intelectual emancipador. Gramsci tenía claro que no había un solo tipo de intelectual, sino muchos tipos de intelectuales. No se puede suponer que la actividad intelectual conduzca inexorablemente hacia la lealtad al socialismo. La mayoría de lxs intelectuales, señaló Gramsci, o están en contra de todo cambio, o no se ven a sí mismos como conservadorxs o emancipadorxs, sino como pensadorxs técnicxs. Con este fin, Gramsci ofrece un útil conjunto de distinciones entre intelectuales orgánicxs, intelectuales tradicionales e intelectuales de un nuevo tipo.

Lxs intelectuales no son una clase en sí misma. Están arraigados en la clase de la que emergen; desarrollan compromisos con su clase de origen o nuevos compromisos con clases diferentes. Gramsci, escribiendo desde la prisión, es claro en este punto:

Cada grupo social nacido en el terreno de una función esencial en el mundo de la producción económica, a la vez que se crea, crea junto a sí, orgánicamente, uno o más estratos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no solo en el campo económico, sino también en lo social y político. El empresario capitalista crea junto a sí mismo al técnico industrial, al especialista en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo ordenamiento jurídico, etc.

Cada clase, por lo tanto, produce sus propios intelectuales. La clase capitalista necesita al economista neoliberal («especialista en economía política») y al ejecutivo de publicidad («organizador de una nueva cultura»). Cada uno de estos intelectuales se presenta como neutral, más allá de las clases, como científicos de la realidad. Pero, de hecho, están gobernados por una cierta posición de clase, una cierta visión del mundo que está moldeada por los intereses y necesidades de la clase capitalista. Es el economista capitalista quien, por ejemplo, insistirá en que el hambre en el mundo es resultado de la escasez; este economista no querrá reconocer que el mundo produce 150% de los requerimientos alimenticios. El campesinado tiene sus propios intelectuales –campesinxs que entienden las plagas de las cosechas, el clima, a quienes otros campesinxs consultan por contratiempos en los campos o para obtener consejos sobre el riego. Estos son lxs intelectuales del campesinado. Cada intelectual es orgánico a su clase. Estxs son **intelectuales orgánicxs**. Estos intelectuales, señaló Gramsci, dan «homogeneidad y conciencia de su propia función» a sus

respectivas clases.

Son, sin embargo, lxs intelectuales de las clases dominantes quienes pueden establecer sus puntos de vista sobre la vida social como visión universal. Consiguen ocultar su sesgo de clase a través de pretensiones de una ciencia social, estableciendo categorías y conceptos que parecen puros en lugar de congelados en los intereses de las clases dominantes. En la economía dominante, por ejemplo, la escasez es el concepto que da forma a la disciplina. Si la escasez es el concepto principal, entonces la disciplina plantea la siguiente pregunta: ¿cuál es la mejor manera de distribuir bienes escasos?, para la cual la respuesta es «el mercado». Pero incluso este «mercado» no es un término neutral. Esconde que, en sí mismo, el mercado está moldeado por la estructura social, por aquellos con poder suficiente como para definirlo. «Las opciones de mercado» significan, por ejemplo, que no se les debe permitir comer a aquellxs que tienen hambre, pero no tienen dinero. En nuestros tiempos, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), alrededor de mil millones de personas padecen hambre. Esta es una cifra muy conservadora. Solo India tiene alrededor de 700 millones de personas hambrientas. Los mercados, dicen los economistas tradicionales, fijan los precios, y los precios son la mejor forma de distribuir recursos escasos. Esto se mira como una propuesta neutral, cuando de hecho es un punto de vista de lxs intelectuales que son orgánicxs a las clases dominantes.

Otrxs intelectuales, que están arraigados en la cosmovisión de



otras clases como el campesinado, podrían preguntarse: ¿cómo es posible que aquellos que cultivan los alimentos no puedan comerlos? ¿Cómo es que el mundo produce más que deseos de hambre? ¿Qué pasa con el resto de la comida? ¿Por qué los gobiernos la destruyen antes que permitir alimentar a la población que sufre hambre? Se trata de cuestiones ajenas a las pretensiones del mundo intelectual creado por los intelectuales que han adoptado la perspectiva de clase del bloque de las élites.

Lxs intelectuales del campesinado no son tomados tan en serio como lxs intelectuales de la clase capitalista. En cada formación social, la clase dominante determina que es lógico y visto como verdadero. Por lo tanto, lxs intelectuales de la clase dominante son vistos como los verdaderxs intelectuales, como lxs **intelectuales tradicionales**. El economista y el publicista son lxs intelectuales tradicionales a la orden, pero también lo son aquellos que constituyen vestigios de una era anterior, como los sacerdotes y los terratenientes.

Para Gramsci, ni lxs intelectuales orgánicxs ni los tradicionales son intrínsecamente conservadores ni radicales. Típicamente, lxs intelectuales tradicionales, arraigados en su clase dominante, son conservadores y están en contra del cambio sistémico que sacudiría el orden social. Lxs intelectuales orgánicxs de otras clases a menudo se rigen por el modo de pensamiento producido por lxs intelectuales tradicionales, de modo que también ellos a menudo son conservadores y poco entusiastas respecto al cambio. Lxs intelectuales del campesinado que

se convierten en sacerdotes o abogados están cercados por el conservadurismo social de las instituciones religiosas y judiciales. Esto se refleja en el comentario de Marx y Engels en *La ideología alemana*: «las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante».

Sin embargo, hay algunos intelectuales orgánicos de la clase trabajadora que ven las condiciones de su clase, las interpretan en contra de las ideas dominantes y producen una comprensión radical del mundo. Sus puntos de vista surgen, pero se disipan a menos que estén involucrados en un movimiento social o político, preferiblemente en un partido político de algún tipo. Gramsci llama a esos intelectuales, los nuevos intelectuales, aquellos que se lanzan a una «participación activa en la vida práctica como constructorxs, organizadorxs, persuasorxs». Los persuasorxs permanentes, los **nuevos intelectuales**, señala Gramsci, son las personas dedicadas a trabajar para aliviar los sufrimientos del pueblo, elaborar la conciencia popular, expandir la sofocante estrechez del pensamiento y hacer cada vez más espacio para que las luchas populares se sostengan y puedan ganarse. Estos nuevos intelectuales no son necesariamente marxistas, pero están ciertamente dedicados a las luchas de las clases clave del pueblo y tienen muy clara la necesidad de luchar para construir un mundo socialista.





Parte 3
Nuestro contexto y
nuestra investigación

En 1935, el dramaturgo marxista alemán Bertolt Brecht escribió una breve nota sobre el capitalismo y el fascismo: «Los que están en contra del fascismo sin estar en contra del capitalismo, quieren comerse el ternero, pero están en contra de ver sangre. Se satisfacen fácilmente si el carnicero se lava las manos antes de pesar la carne. No están en contra de las relaciones de propiedad que engendran la barbarie, solo están en contra de la barbarie en sí misma»

Las «relaciones de propiedad» referidas al capitalismo, en el que una pequeña minoría de la población mundial posee la vasta masa de la riqueza social (tierra, trabajo y capital). Esta riqueza social se utiliza minúsculamente para contratar a seres humanos y explotar la naturaleza sin más razón que ganar dinero con el dinero, es decir, con fines de lucro. La preocupación por los seres humanos y la naturaleza no impulsa las inversiones de este capital, codicioso por naturaleza.

Este capital se aparta de la vida humana, ansioso por acumular cada vez más capital a toda costa. Lo que impulsa a lxs poexs –los capitalistas– es aumentar sus ganancias buscando una mayor *rentabilidad*.

En los ciclos, lxs capitalistas descubren que no hay inversiones fáciles y seguras que garanticen las ganancias. Esta crisis de rentabilidad lleva a dos tipos de huelgas:

- (1) En primer lugar, una **huelga tributaria**, en la que lxs capitalistas utilizan su poder político para reducir la carga

tributaria sobre ellos e incrementar su riqueza.

(2) En segundo lugar, una **huelga de inversiones**, en la que lxs capitalistas dejan de invertir en el sector productivo y estacionan su riqueza especulativamente para preservarla.

Estas huelgas de lxs capitalistas alejan la riqueza social de su uso social y evaporan las perspectivas económicas de un gran número de personas. Con el aumento de la automatización y la productividad, los capitalistas comienzan a sustituir a lxs trabajadorxs por maquinas o desplazan a lxs trabajadorxs por la eficiencia del proceso de producción. En este caso, se hacen inversiones, en máquinas y eficiencia en el lugar de trabajo, pero estas tienen el mismo impacto en la sociedad que la huelga de inversiones, es decir, que hay menos personas empleadas y más que quedan permanentemente desempleadas.

Las altas tasas de desigualdad de ingresos y de riqueza junto con la disminución de las aspiraciones por una vida mejor entre amplios sectores de la población, crean una grave crisis de legitimidad para el sistema. Las personas que trabajan duro y no ven su trabajo recompensado comienzan a dudar del sistema, especialmente si no pueden ver una salida de las «relaciones de propiedad» que las empobrecen. Ya no se consideran creíbles lxs políticxs tradicionales que defienden las «relaciones de propiedad» y que llaman a lxs desesperadxs a convertirse en empresarios.

Esperamos proporcionar ejemplos de un futuro posible que se



construye para satisfacer las aspiraciones de la gente, compartir destellos de este futuro que existe hoy en día.

Los *hombres duros* –como Trump y Bolsonaro– entran en escena cuando un futuro así no parece posible. Desprecian a lxs políticxs tradicionales por sus proyectos fallidos, pero tampoco ofrecen una solución coherente a la escalada de la crisis. En cambio, los *hombres duros* culpan a las personas vulnerables por las aspiraciones sociales decaídas de la inmensa mayoría. Entre esas personas vulnerables se encuentran las minorías sociales, los migrantes, los refugiadxs y cualquier persona que carezca de poder social. Los colmillos de los hombres duros se manifiestan contra los débiles, que se ganan la furia de los que tienen grandes aspiraciones pero no pueden satisfacerlas. Se intensifican las guerras imperialistas que cubren un arco que comienza en Asia Central y va hasta Sudamérica. La hoja de parra de la intervención humanitaria se sitúa tenuemente encima de las realidades de la recolonización y el robo de recursos. Los *hombres duros* se aprovechan de las frustraciones de la gente sin ofrecer ninguna salida razonable a una situación de turbulencia económica y alta desigualdad.

Una teoría para explicar el problema es la de **sub-consumo**. El tenor general de esta teoría es que los bienes que se producen no pueden ser comprados por la masa de la población, ya que no tiene suficientes ingresos para comprarlos. Es un problema de demanda. Si hay manera de incrementar el dinero que recibe la masa de la población, puede incrementar el consumo y salvar al capitalismo de su crisis.

Una aproximación hacia este problema de sub-consumo es aumentar la entrega de crédito privado a la gente a la que se instará –a través de la publicidad– a vivir más allá de sus ingresos. Se endeudarán, pero se espera que su consumo estimule a la economía a salir de una crisis. Eventualmente, estas personas no podrán pagar sus deudas. Sus deudas se dispararán y crearán serios problemas sociales. Los gobiernos se verán forzados a pedir préstamos para aliviar la carga de los bancos cuando los deudores quiebren. Cuando los gobiernos piden préstamos para salvar a los bancos, asumen las obligaciones de los bancos. Esto presiona a los gobiernos a recortar sus propios presupuestos y la guillotina va dirigida sobre todo a recortar el gasto social. La concesión de créditos privados por parte de los bancos para resolver el problema de sub-consumo suele terminar con los gobiernos endeudados y programas de austeridad generalizados.

Un segundo enfoque hacia este problema de sub-consumo es que el gobierno de un incentivo económico a los consumidores a través de recortes de impuestos o esquemas de transferencias monetarias directas en efectivo. De cualquier manera, el gobierno entrega su dinero a la gente y los incentiva a comprar bienes y estimular la economía. Una vez más, es el gobierno el que se endeuda para resolver el capitalismo. Una vez más la deuda se disparará y el gobierno tendrá que empezar un programa de austeridad para apaciguar a los acreedores y al FMI. Una vez más, la austeridad se traducirá en una nueva disminución del poder adquisitivo de la población.

El ciclo continuará, como lo ha hecho desde Argentina hasta Indonesia.

Tanto los individuos y las familias como el Estado, se endeudan para aumentar el consumo agregado y salvar al capitalismo de sí mismo. Con este método, al capital mismo, no se le pide *sacrificar* nada. Se le permite continuar con su estrategia de rentabilidad.

El capital busca incrementar su rentabilidad por diversos medios, tales como:

- (1) Sustituir a las personas por máquinas o hacer que las personas sean más eficientes. Esto permite a las empresas contratar menos personal, aprovechar los beneficios de la automatización y la productividad y aprovechar su competencia efectiva para eliminar a sus competidores.
- (2) Trasladar las fábricas a zonas donde los salarios son más bajos y donde se han suprimido las regulaciones ambientales y laborales.
- (3) Disminuir la carga tributaria mediante una huelga tributaria, transfiriendo su dinero a paraísos fiscales.
- (4) Trasladar el capital de las actividades productivas a las actividades financieras, comerciales y rentistas.
- (5) Comprar activos públicos a bajo costo y monetizarlos



para obtener ganancias.

Estas estrategias permiten a los capitalistas aumentar su riqueza, pero al mismo tiempo empobrecer a otras personas y a la sociedad.

A la gente se le pide que sea patriótica. Al capital solo se le pide ser rentable.

Para la izquierda, la situación plantea graves desafíos. El primer conjunto de desafíos es encontrar una manera de organizar a personas que encuentran a su sociedad destrozada y sus expectativas confundidas. El segundo conjunto de desafíos incluye como encontrar una salida política a este sistema y sus limitaciones.

¿Cuáles son los desafíos que tenemos ante nosotros para organizar al pueblo contra el obstinado sistema?

(1) **Aspiraciones.** A lo largo de las últimas cinco décadas, los medios de comunicación capitalistas y la industria de la publicidad han creado un conjunto de aspiraciones que han quebrado la cultura de la clase trabajadora y del campesinado, así como los mundos culturales tradicionales del pasado. Lxs jóvenes esperan ahora más de la vida, lo que es bueno, pero esas expectativas son menos sociales y más individuales, con las expectativas individuales a menudo ligadas a mercancías de uno u otro tipo. Ser libre es comprar. Comprar es estar vivo. Este es el lema del sistema

capitalista. Pero los que no pueden permitirse comprar y se endeudan para satisfacer sus aspiraciones también están constantemente decepcionados. Esta decepción la canalizan los *hombres duros* hacia el odio. ¿Puede la izquierda canalizar esta decepción hacia esperanzas productivas?

(2) **Atomización.** El Estado recorta los servicios sociales, la creciente privatización de la vida social y el aumento astronómico de la interacción con el mundo digital han aumentado la atomización de la interacción humana. Donde las personas antes intercambiaban ideas y bienes, se ayudaban e inspiraban unas a otras, ahora hay cada vez menos espacios para esas interacciones cara a cara. La fragmentación de la sociedad y el agotamiento de las personas buscando la supervivencia ha hecho más difícil para la izquierda unir a la gente para crear un cambio social. La televisión y las redes sociales dominan ahora el mundo de la comunicación. Son espacios que son propiedad de empresas capitalistas monopolistas. La izquierda siempre ha confiado en que las instituciones de la sociedad sean sus transmisoras. A medida que estos vínculos sociales se fragmentan, la izquierda se disuelve. ¿Pueden los movimientos de izquierda ayudar a reconstruir estas instituciones y procesos, esta sociedad que es nuestra base?

(3) **Forasterxs.** Los *hombres duros* señalan con el dedo a lxs 'forasterxs', a las minorías sociales, migrantes, refugiadx, cualquiera que socialmente carezca de poder. Es contra estas personas que la extrema derecha es capaz de construir

su fuerza. No puede haber resurgimiento de la izquierda sin una defensa firme y total de los 'forasterxs', un rechazo total a las ideas fascistas de odio y biología que saturan la sociedad. Es más difícil construir una política de amor que una de odio. ¿Pueden los movimientos de izquierda desarrollar una política de amor que atraiga a las masas?

(4) **Confianza.** La política del pueblo se basa en la confianza. Si la gente no tiene confianza en su actividad para reformar o cambiar el sistema, no se activará. Las olas de disturbios a menudo conducen a un aumento de la confianza, pero incluso aquí, el punto a enfatizar no es la última persona que se une a una protesta sino las primeras pocas que construyeron la red para comenzar la protesta. El deterioro social lleva a una falta de confianza para hacer cambios políticos, particularmente cuando la sociedad de las aspiraciones sugiere que el único cambio necesario es que todas las personas se vuelvan emprendedoras. ¿Puede la izquierda producir la sensibilidad de que un futuro es posible y generar confianza en el pueblo para luchar por construir ese futuro?

(5) **Democracia sin democracia.** En sociedades en las cuales no hay democracia, este problema no es inmediato. En esos lugares, la tarea inmediata es lograr la democracia. En aquellas sociedades donde la democracia es la forma principal, o donde existe al menos una ilusión de democracia, la oligarquía y el imperialismo han utilizado muchos métodos para socavar la democracia, para dominar

a la sociedad sin suspender la democracia. Los métodos empleados son sofisticados, incluyendo la deslegitimación de las instituciones del Estado, el desprestigio de las elecciones, utilizar dinero para corromper el proceso electoral, uso de las redes sociales y la publicidad para destruir a las candidaturas de la oposición y la utilización de las instituciones menos democráticas en una democracia –como el sistema judicial que no es electo– para erosionar el poder de los funcionarios electos. ¿Puede la izquierda defender la idea de democracia de este desgaste sin permitir que la democracia se reduzca a las elecciones y el sistema electoral?

Una vez que hayan conseguido organizar al pueblo para que presionen por un nuevo sistema mundial, ¿cuál es el marco de políticas públicas que debería adoptarse? Es aquí donde los intelectuales deben poner su corazón y su alma en acción. Tenemos que pensar bien sobre las muchas formas creativas de utilizar nuestra riqueza social para resolver los problemas inmediatos de la humanidad: el hambre, las enfermedades, la catástrofe climática. Tenemos que encontrar formas de arrancar las bases de las guerras. Necesitamos usar nuestra creatividad para reconstruir el sector productivo alrededor de formas como las cooperativas. Necesitamos usar nuestra riqueza social para enriquecernos culturalmente, con más espacios físicos para interactuar, para producir arte y cultura. Necesitamos usar nuestra riqueza social para producir sociedades que no obliguen a la gente a trabajar para sobrevivir, sino que subordinen el trabajo al ingenio y la pasión humana.

Una de las características clave de nuestro instituto de investigación es desarrollar una teoría del futuro. ¿Qué elementos del futuro están disponibles hoy? No es suficiente con investigar los problemas del presente. Es esencial que participemos de la discusión sobre como sería una sociedad transformada. Con este fin, investigamos proyectos en el presente que fomentan nuevas formas de vivir y de producir. Uno de los grandes inconvenientes de nuestra acumulación de atrocidades es la sensación de que nada más que esta pesadilla es posible. No se pueden imaginar alternativas. Las burlas hacen a un lado el pensar sobre un futuro diferente. Cuando esto se intenta, casi siempre lo hacen los seres humanos resilientes, los que están en el poder se esfuerzan por acabar con ellos. Es mejor para los ricos y los propietarios que no se permita florecer ningún modelo de alternativa. Pondría en cuestión la afirmación de que lo que gobierna al mundo ahora es eterno, de que la Historia ha terminado.

Es cruel pensar en estas esperanzas como ingenuas. Dice mucho que es más fácil imaginar el fin de la tierra que imaginar el fin del capitalismo, imaginar el casquete polar derritiéndose e inundándonos hasta la extinción que imaginar que un mundo donde nuestra capacidad productiva nos enriquece a todxs. Dice tanto sobre la humanidad que nos queramos concentrar en la aniquilación más que en los gestos de potencial humano que se pueden vislumbrar en las cooperativas de Kerala y en el movimiento de trabajadores excluidos de Argentina, que volvamos la espalda a los mundos construidos por los trabajadorxs sin tierra en Brasil y por los habitantes de

barracas en Sudáfrica. No son acontecimientos para burlarse ni iniciativas para ridiculizar. En medio de ellos se pueden ver las semillas del futuro. En ellos se encuentra el camino alternativo de la humanidad.







Tricontinental: Institute for Social Research
*is an international, movement-driven institution
focused on stimulating intellectual debate that serves
people's aspirations.*

www.thetricontinental.org

Instituto Tricontinental de Investigación Social
*es una institución promovida por los movimientos,
dedicada a estimular el debate intelectual al servicio
de las aspiraciones del pueblo.*

www.eltricontinental.org

Instituto Tricontinental de Pesquisa Social
*é uma instituição internacional, organizado por
movimentos, com foco em estimular o debate
intelectual para o serviço das aspirações do povo.*

www.otricontinental.org